

# Una lección que no aprendemos

**Los anegamientos y socavones no son simples “daños colaterales” del clima, sino la consecuencia directa de la falta de planificación.**

El paso del último frente de mal tiempo por la Región de Coquimbo volvió a desnudar una realidad que es recurrente cada vez que llueve: La Serena, Coquimbo y otras ciudades de la región no están preparadas para precipitaciones fuertes. Los anegamientos y socavones no son simples “daños colaterales” del clima, sino la consecuencia directa de la falta de planificación y de decisiones postergadas por décadas. Apostar a que, por vivir en una zona semiárida, las lluvias no revisten mayor importancia para la planificación urbana es un error que hoy pagamos con calles intransitables, infraestructura dañada y millones en pérdidas.

Los sistemas de drenaje y alcantarillado están obsoletos, el mantenimiento es insuficiente y

la expansión urbana ha avanzado sobre zonas de riesgo sin considerar cómo evacuar grandes volúmenes de agua. No se trata solo de invertir más, sino de hacerlo con visión y responsabilidad: pensar ciudades que resistan un clima que ya cambió y que seguirá cambiando.

Pero aún estamos a tiempo de actuar. Modernizar la infraestructura, diseñar planes urbanos con criterios de resiliencia climática y fiscalizar con rigor la construcción son pasos indispensables. Si asumimos que la prevención es más barata —y más humana— que la reconstrucción, podremos transformar esta fragilidad en una oportunidad para construir ciudades más seguras, habitables y preparadas para el futuro.